

VI Jornadas de Sociología de la UNLP
“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del
Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”
La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010

Pavcovich, Paula Docente Universidad Nacional de Villa María, pipavcovich@yahoo.com.ar;
Guerrero Graciela Docente Universidad Nacional de Villa María gvguerrero@gmail.com;
Pruneda Paz, Lucia Estudiante de Universidad nacional de Villa María,
luciapruneda@gmail.com; Llorens, Monserrat Estudiante de Universidad nacional de Villa
María, monsellorens@hotmail.com

Estrategias de reproducción social en la pobreza. El caso de un grupo de familias de Gonzales Catán.

Introducción

Los datos que se analizan en esta presentación remiten a la investigación *Comprender y explicar un proyecto de educación popular desde las estrategias de reproducción social en la pobreza*¹.

La investigación indaga sobre la incorporación de disposiciones y esquemas cognitivos de apertura a la comprensión crítica del mundo social en los niños y familias, vinculados a la propuesta del Centro Educativo Complementario *El Colmenar* de la Fundación Armstrong – La Salle en González Catán (partido de La Matanza). Los motivos de este recorte, tienen que ver con el actual proceso de resignificación -en clave de educación popular- en que se ve inmerso este espacio con relación al proceso educativo-comunitario que están llevando adelante.

La Fundación Armstrong- La Salle es un Centro Educativo que trabaja con familias y grupos en situación de pobreza e indigencia de los barrios y asentamientos que circundan la escuela que allí se encuentra. Este Centro está conformado por los siguientes niveles:

Nivel Inicial, Estrella Lasallana desde los tres hasta los cinco años.

Educación Primaria Básica, Escuela Santo Tomás de Aquino: desde los seis hasta los doce o trece años

¹ Proyecto subsidiado por el Instituto de Investigación de la Universidad Nacional de Villa María, convocatoria 2010-2011

Educación Secundaria Escuela, La Salle: desde los doce o trece hasta los quince o dieciséis años (actualmente

Por otra parte, se agregan las actividades del *área socio-comunitaria* y *Casa Joven*, ésta como centro de educación no formal que trabaja particularmente con *jóvenes en riesgo de exclusión*.

El Centro Educativo Complementario (CEC), El Colmenar: es un espacio de contraturno para los alumnos que tienen mayores dificultades sociales, afectivas y de aprendizaje, en el que también desayunan o meriendan y almuerzan. Desde su práctica cotidiana, conforma un espacio educativo en el cual *confluyen las escuelas, las familias y la comunidad*, en donde y desde donde se generan y proyectan cambios capaces de orientar y transformar una realidad social y educativa particular. Por esto desde su “intencionalidad” trabaja en la sistematización de acciones posibles para el *desarrollo integral de los niños* que atiende y extiende su influencia a la comunidad. El carácter complementario del CEC se debe a que los estímulos y esfuerzos educativos realizados por la familia, la escuela y la comunidad son entendidos como *válidos y por lo tanto complementarios entre sí* (síntesis realizada en base a documentos facilitados por el CEC El Colmenar).

De esta manera y desde estos ámbitos, la Fundación explicita un compromiso político de articulación colectiva, en la que reconoce la necesidad de promover intercambios y encuentros en la construcción de redes para articular prácticas de construcción de ciudadanía con organizaciones de la Sociedad Civil y con organismos del Estado nacional, provincial y municipal.

Perspectiva teórica- metodológica.

Nuestras hipótesis sostienen que estos procesos de resignificación en la lógica de la educación popular (EP) -como intencionalidad asumida por el CEC- presuponen: i) la explicitación de los mecanismos de dominación en los dominados por parte del proyecto político, educativo y pastoral en clave freireana; ii) que el *efecto de teoría* (Bourdieu, 1985) impulsado desde la EP trabaja sobre el poder generador y clasificador de los habitus de sus destinatarios; y iii) que los habitus habilitados por efecto de la EP pueden incorporar herramientas experienciales y cognitivas que promuevan una comprensión crítica de la realidad

social en las familias y los niños, que, al articularse con sus estrategias de reproducción puedan derivar en prácticas políticas/comunitarias.

El planteo freireano habilita una propuesta dialógica entre formas de ver y actuar en el mundo, que al reconocer mecanismos de imposición de la dominación social y simbólica, pretende aportar a la reversión de los efectos de opresión que se hacen cuerpo y pensamiento desde la educación.

De allí que pretendemos explicitar la dimensión del habitus como constitutiva de toda práctica social –opresora o liberadora-. Más el habitus como principio generador de prácticas, se produce en determinadas condiciones sociales que deben ser explicadas para comprender los esquemas interpretativos de los agentes.

Es así que, en el análisis del habitus, adquieren una relevancia fundamental las estrategias de reproducción social de las familias involucradas en el *diálogo* que construye El Colmenar desde sus prácticas educativas. Explicar y comprender –en la perspectiva bourdieuana- las prácticas de estas familias desde sus estrategias, aporta una mirada no voluntarista sobre el proyecto educativo, pues recupera tanto las condiciones objetivas externas –entre las que se encuentra el CEC- , como las internalizadas –los habitus con los que se pretenden trabajar. Incorpora entonces, la dimensión de la agencia social, con las restricciones y oportunidades que las mismas condiciones producen.²

La investigación inició el trabajo de campo en tres instancias presenciales en el territorio, obteniendo los primeros datos *cualitativos* en base a la observación etnográfica y la recolección de datos *cuantitativos* mediante la aplicación de un cuestionario.

Esta última tarea requirió un esfuerzo no previsto, ya que no pudimos dar con datos estadísticos, ni demográficos elaborados o sistematizados de la localidad por la Municipalidad de La Matanza, como tampoco trabajos especiales sobre este partido llevados adelante por el INDEC. Con relación a investigaciones en este espacio realizados por las universidades de la región, las referencias a las que pudimos acceder fueron casi nulas.

De allí que el punto de partida nos demandó censar a las familias destinatarias del trabajo del CEC, para poder *posicionar* a estas unidades domésticas en el espacio de las clases

² En este sentido debemos aclarar que la investigación fue solicitada por el CEC El Colmenar como un insumo a tener presente en la dinámica de la acción-reflexión acción que fundamenta a la educación popular considerada como praxis.

y de las trayectorias sociales. Este tipo de datos permiten conocer no sólo los niveles de pobreza de estas familias, sino también las condiciones materiales desde las que simbolizan el mundo, o lo que es lo mismo los condicionamientos objetivos que *limitan* ciertas interpretaciones de su realidad cotidiana, con las que debe involucrarse el proyecto del CEC.

Construyendo una dimensión de clase: el capital económico

Teniendo en cuenta que las estrategias de reproducción social (ERS)³ están ligadas a determinadas condiciones de existencia, cuando se producen en contextos de pobreza el análisis considera en primer lugar aquellos recursos que los agentes empobrecidos poseen y pueden movilizar, más que de aquellos de los que carecen.

Así las ERS en la pobreza deben en principio garantizar la subsistencia. Dicho esto y siguiendo a Gutiérrez (1996) podríamos hipotetizar que las estrategias serán más diversificadas en el campo económico mientras no se supere un umbral mínimo de capital económico que asegure esa subsistencia, de manera que cuanto más regularmente pueda garantizarse ese umbral mínimo de existencia más diversificadas serán las inversiones en otros campos que se incluyan dentro del horizonte de posibilidades de las familias abordadas.

Siguiendo el planteo de Bourdieu en relación a la doble existencia de lo social, debemos considerar los mecanismos de internalización de las condiciones objetivas. El habitus, como historia social hecha cuerpo, va estableciendo los límites y posibilidades de impulsar unas prácticas más que otras, ya que éstas son *razonables* teniendo en cuenta la historia de su incorporación. En este sentido acudimos al conocimiento práctico que se tiene del espacio social vivido en relación a la valoración de los instrumentos de reproducción social (IRS) que posibilitan dar un rendimiento diferencial a las inversiones del cuadro patrimonial disponible: las instituciones, el estado del mercado inmobiliario/habitacional (la cantidad de tierra que hay para ocupar, por ejemplo), del estado del mercado de trabajo, de las políticas sociales a las que se accede etc. La disponibilidad de dichos instrumentos podría

³ Entendemos las ERS como la multiplicidad de prácticas impulsadas por las unidades domésticas, tendientes a acrecentar o mantener el capital disponible, y en este sentido a mantener o mejorar la posición de clase en el espacio social global (Bourdieu, 1998). La idea de ERS permite rescatar la capacidad de agencia del sujeto, siempre en el marco de determinadas condiciones objetivas de existencia -actuales y pasadas -(condiciones de producción de habitus). Este concepto supone una serie de dimensiones que nos permiten analizar las prácticas familiares en toda su complejidad. En este sentido las ERS de las familias dependerán del volumen y estructura del capital disponible y sus trayectorias, del habitus, del estado de los instrumentos de reproducción social, y de la relación de fuerza entre las clases.

estar vinculada al estado de la relación de fuerza entre las clases, en nuestro caso, ligado a la eventual “alianza”⁴ entre pobres (las familias y los niños) y no pobres (la Fundación Armstrong y el CEC), explicables por la homología entre los dominados en el espacio social y los dominados en la división del trabajo de dominación.

En razón de lo dicho, en esta primera aproximación nos centramos en las condiciones objetivas externas, focalizando en aquellas que dan cuenta de los recursos que conforman parte del volumen y estructura de capital que ponen en juego las unidades domésticas vinculadas al CEC en sus estrategias de reproducción social. En esta ponencia analizamos las formas que adopta el *capital económico* a fin de aportar –en la próxima etapa de la investigación- a la reconstrucción del cuadro patrimonial global de estas unidades domésticas, así como a la red de factores que sostienen la causalidad estructural que da cuenta de las prácticas de este grupo de familias construido como clase (Bourdieu, 1998)⁵.

En esta línea, describiremos los mecanismos de transferencias formales de capital, estatales o no, a los que acceden como parte de los instrumentos de reproducción social (IRS)⁶ que son reconocidos por estas familias como parte de sus estrategias e inversiones, así como el estado del mercado inmobiliario y del mercado laboral al que acceden.

⁴ “[...] quienes viven en situaciones de pobreza despliegan una serie de estrategias que se entrelazan con las estrategias de otros agentes o grupos sociales que tienen sus apuestas en otros juegos y en ese entrelazamiento construyen espacios de articulación de uno y otro modo de reproducirse socialmente. (Gutiérrez, 2007:s/d)

⁵ “No hace falta decir que los factores constitutivos de la clase construida no dependen todos entre sí en el mismo grado y que la estructura del sistema que constituyen está determinada por aquellos de entre los mismos que tienen el peso funcional más importante: así como el volumen y estructura del capital confiere su forma y su valor específico a las determinaciones que los demás factores (edad, sexo, residencia, etc.) imponen a las prácticas” (Bourdieu, 1998: 106)

⁶ “[...] estas estrategias dependen de la relación que se establece en cada momento entre el patrimonio de los diferentes grupos y los diferentes instrumentos de reproducción, y que define la transmisibilidad del patrimonio, fijando las condiciones de su transmisión, es decir dependen del rendimiento diferencial que los distintos instrumentos de reproducción pueden ofrecer a las inversiones de cada clase o fracción de clase” (Bourdieu, 1998: 128)

Capital económico: ingresos monetarios

En el presente apartado buscaremos establecer estrategias familiares para la obtención de recursos tomando como punto de partida las posibilidades de acumulación de capital económico en forma de ingresos monetarios y no monetarios.

Por una parte, relacionamos los ingresos monetarios –laborales y/o por mecanismos de transferencias estatales⁷ - según el número de miembros de los grupos familiares:

Ingreso monetario por número de integrantes de la UD

Cantidad de personas	Ingresos	Porcentaje
4 personas (26%)	501 a 100	12%
	1001 a 1500	22%
	1501 a 2000	26%
5 personas (21%)	1001 a 1500	18%
	1501 a 2000	22%
	2001 a 2500	18%
6 personas (17%)	0 a 500	11%
	1001 a 2000	17%
	2001 a 2500	17%

Fuente: Encuesta realizada por el equipo de investigación septiembre-octubre 2009

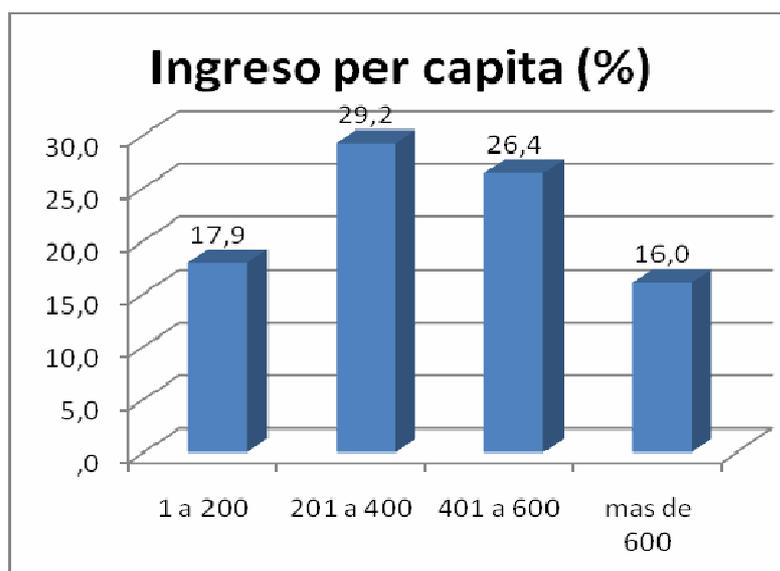
Por otra, construimos la categoría *ingreso monetario per cápita* pues nos permite caracterizar con mayor precisión las posibilidades de diversificar las inversiones en el campo económico o en otros campos (por ejemplo en inversiones educativas a largo plazo). La mitad de las familias encuestadas se maneja cotidianamente con un ingreso monetario per cápita inferior a los 400 pesos mensuales, que no alcanzaría a cubrir los gastos mínimos de alimentación, vestimenta, salud y educación (canasta básica total).

Asimismo, del total de las unidades domésticas el 17.9% llega a los 200 pesos, lo cual nos estaría hablando de serias dificultades para cubrir los gastos de la canasta básica alimentaria ubicando a estos grupos por debajo de la línea de indigencia.⁸

⁷ Al momento del cuestionario, no estaba en vigencia la Asignación Universal por Hijo, la cual al menos hasta fines del 2010 está impactando en la mayoría de estas familias.

⁸ La canasta básica correspondiente al mes de marzo del 2010 relevada por el INDEC es de \$1148 para una familia tipo y la canasta básica alimentaria de \$528. Mientras que para la consultora FIEL la primera es de \$1855 y la segunda de \$ 978. Datos publicados por Artemio López en el mes de marzo de 2010.

Ingreso monetario per cápita

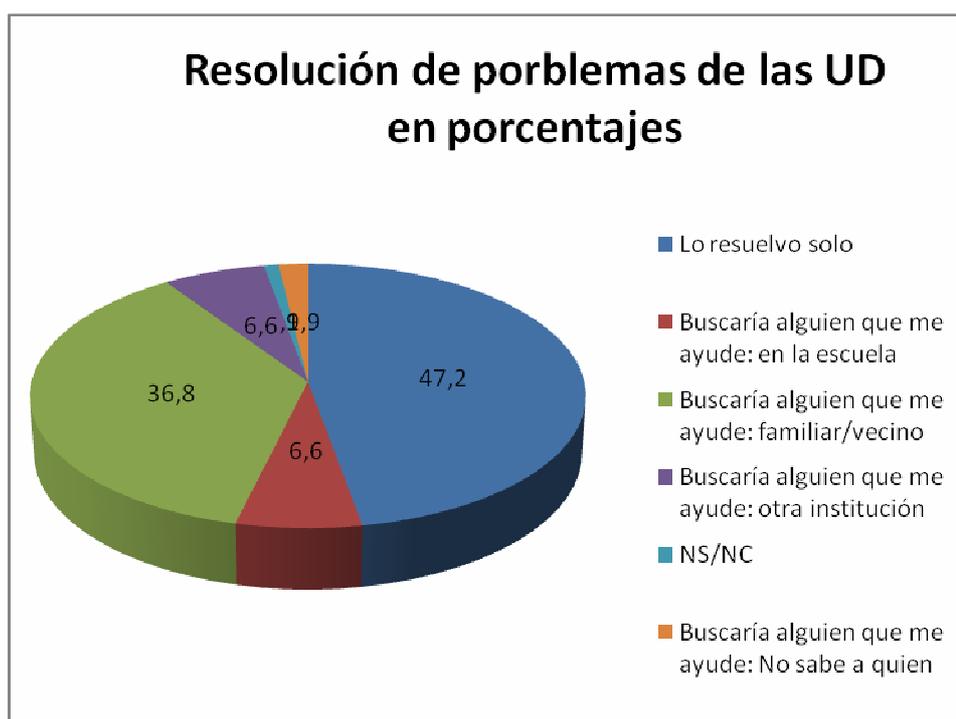


Fuente: Encuesta realizada por el equipo de investigación septiembre-octubre 2009

Ante entradas tan bajas podríamos pensar en la existencia de distintas formas de obtener ingresos monetarios y no monetarios. Nuestro marco teórico rescata al capital social como un medio alternativo que habilitaría por ejemplo la circulación de recursos en redes familiares que acrecentarían o reconvertirían el capital económico de las unidades domésticas. Sin embargo, en este caso de estudio las redes familiares son débiles⁹, sólo el 33% recibe ayuda -de algún pariente- materializada a través del cuidado de niños, obtención de dinero, alimentos y /o materiales para la construcción, etc. El porcentaje que recibe ayuda familiar, se asemeja a 36% que declara que si tuviese que resolver alguna situación problemática acudiría a algún familiar o vecino. Además sólo el 13,2% reconoce a otras instituciones como espacios de resolución de problemas. En realidad aparecería un espacio vincular débilmente articulado en el que sólo se logran visibilizar ciertos lazos familiares en la resolución de dificultades de la vida cotidiana.

⁹ No debemos descartar terceras estrategias ya que la encuesta no incluyó preguntas que dieran visibilidad a otro tipo de prácticas vinculadas a la reproducción del capital económico.

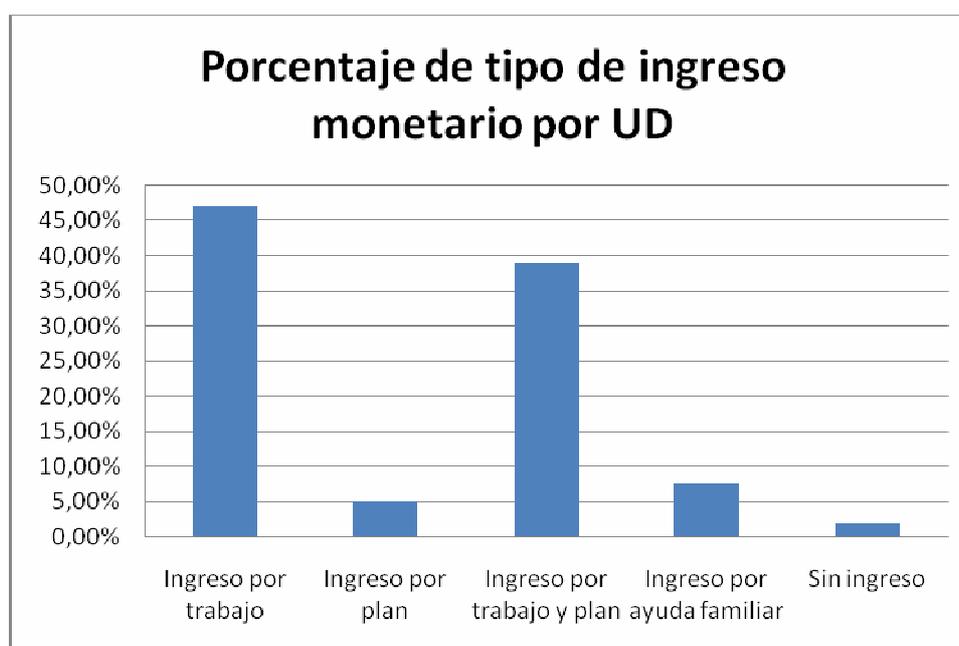
Resolución de problemas de las UD



Fuente: Encuesta realizada por el equipo de investigación septiembre-octubre 2009

En el siguiente gráfico, podemos observar que el 85,7% de las unidades domésticas tienen ingreso por trabajo y que el 39% lo complementan con planes sociales.

Tipo de ingreso monetario por UD



Fuente: Encuesta realizada por el equipo de investigación septiembre-octubre 2009

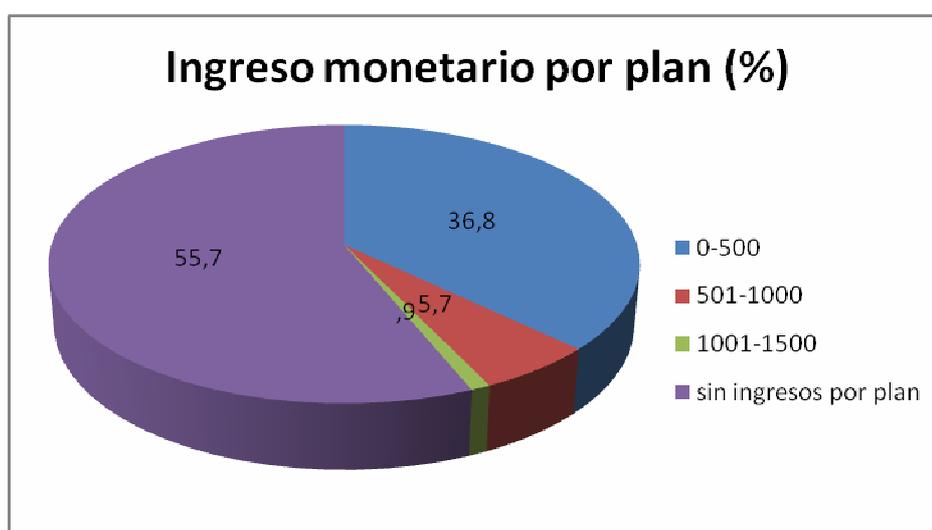
En este sentido vemos que la estrategia de obtención de ingresos central es la laboral, descartando para la mayoría de estas familias las prácticas de resolución asociadas sólo al asistencialismo estatal. Si a esto sumamos el bajo porcentaje de unidades domésticas que “conocen” la Delegación Municipal de La Matanza en Gonzalez Catán -32,7%- estaríamos ante cierta inexperiencia de cómo gestionar a su favor los mecanismos de transferencia formales de ingresos. En este sentido, coinciden los porcentajes de unidades que perciben un plan y las que declaran conocer la delegación municipal de González Catán lo que evidenciaría que los planes sociales se gestionaron por vías oficiales.

Si bien la mayoría expresa no conocer ningún referente político, no descartamos que existan otras redes de transferencia informal como las clientelares (esta respuesta pudo haber estado condicionada por el discurso hegemónico que condena el clientelismo político y por las limitaciones propias de la situación de encuesta).

El estado de las políticas públicas - como mecanismos de transferencia formales de recursos del Estado hacia los ciudadanos- se incluyen como instrumentos de reproducción sólo en las estrategias económicas de aquellas familias que reconocen los planes en su horizonte de posibilidades, es decir que sólo son razonables para un 32,7%.

En este sentido, se rompe -al menos para estas familias (gráfico siguiente)- el sentido común hegemónico que supone como recurso central de la reproducción social en contextos de pobreza el acceso a planes sociales.

Ingreso monetario por plan por UD



Fuente: Encuesta realizada por el equipo de investigación septiembre-octubre 2009

Estado del mercado laboral

La conformación de las familias encuestadas, asume configuraciones particulares que se concentran en “hogares nucleares completos” con un 56,8%, “hogares nucleares *incompletos*” con 21,1% y “hogares nucleares *incompletos* con familiares” 12, 6%.

Por su parte, en lo que hace a los “responsables de la reproducción doméstica” las mayores frecuencias recaen en las figuras paternas y maternas que trabajan - en algunos casos asociados entre sí, en otros por separado-.

Como pudimos ver el trabajo es la principal fuente de ingresos monetarios. Al mismo tiempo es necesario recalcar su participación en un mercado laboral marcado por inestabilidad, ausencia de protección social y de otros componentes salariales (asignaciones familiares, vacaciones, aguinaldo, plus por horas extras, etc.).

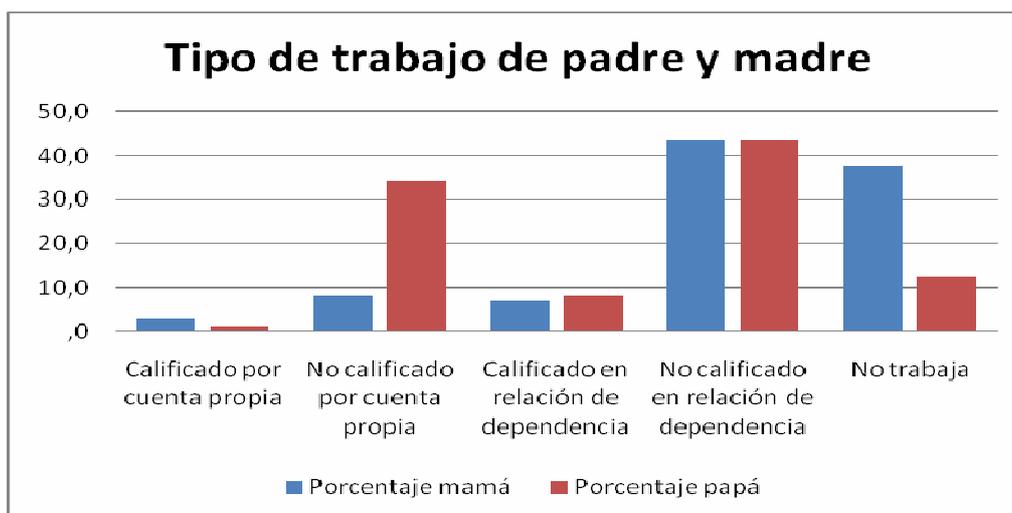
Son trabajos no calificados y de baja remuneración.

En relación a las madres que trabajan (62,5%), un 37,5% lo hace en el sector servicio como empleadas domésticas. El resto se distribuye en manufactura, comercio, administración, salud y educación.

Por su parte, de los padres que trabajan (87,7%), el 24,7 % lo hacen en el sector de la construcción –albañilería, gas, electricidad y plomería- . Un 24,7% se agrupa en servicios - limpieza, transporte privado y changarines en el mercado-; un 19,2% en el sector industrial y los restantes en el rubro manufactura y comercio.

Los padres y madres que “no trabajan” marcan una diferencia a favor de las segundas (38,5%) que probablemente deba su explicación a la división sexual del trabajo.

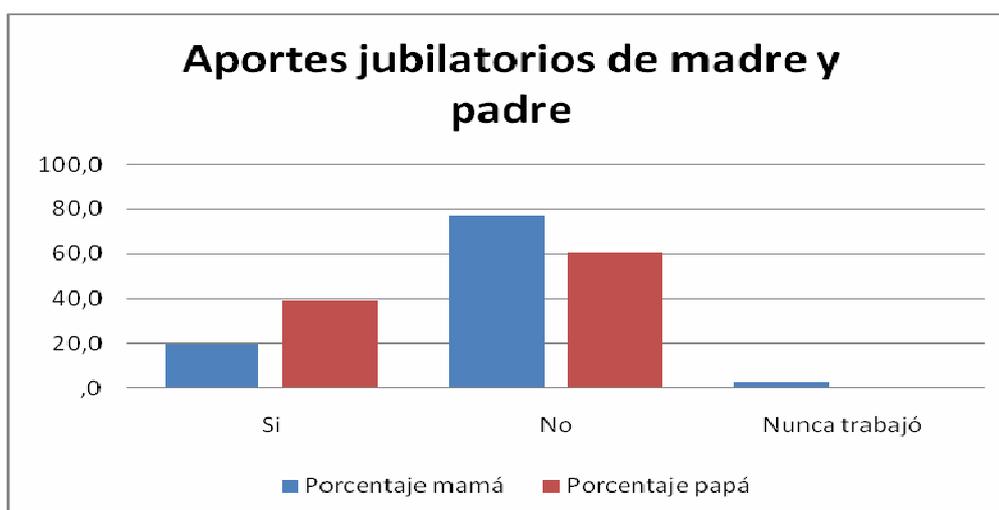
Calificación laboral desagregado por padre y madre de las UD



Fuente: Encuesta realizada por el equipo de investigación septiembre-octubre 2009

Como podemos observar en el siguiente gráfico el 77% de las madres y el 60% de los padres no realizan ni realizaron aportes jubilatorios. Esto nos habla de una inserción laboral relativamente menos precaria en los hombres que en las mujeres, explicada en parte, por la escasa regulación del servicio doméstico. Por su parte los aportes jubilatorios de los padres aumentan en los rubros de la industria, el comercio o los servicios (siendo el 31%, el 20,7% y el 24,1% respectivamente) teniendo presente que quienes trabajan en el rubro limpieza lo hacen dentro de empresas y no por cuenta propia como las mujeres (es necesario rescatar quienes aportan pueden no estar haciéndolo en la actualidad). La presencia de esta dimensión daría cuenta de cierta formalidad laboral en las condiciones de los hombres.

Porcentaje de aportes jubilatorios por padre y madre de las UD



Fuente: Encuesta realizada por el equipo de investigación septiembre-octubre 2009

Retomando las líneas argumentativas de la teoría introducimos el concepto de *instrumentos de reproducción social* para hablar, en este caso, del estado del mercado de trabajo en la habilitación de ciertas estrategias laborales configuradas en un espacio donde se evidencian algunos de los mecanismos ligados a la reproducción de la desigualdad entre clases.

Por otra parte, los indicadores antes expuestos lejos de hablar del *fin del trabajo* muestran su precarización que es la *precarización de las condiciones de vida* de los trabajadores y sus familias.¹⁰

A ello se suman los bajos ingresos provenientes, que representa a su vez una diferenciación desfavorable desde el punto de vista del género. Lo que es más grave aún, si consideramos que el 30% de los hogares son sostenidos por el trabajo de las mujeres (sin pareja al momento de la aplicación del cuestionario).

Porcentaje de ingresos salarial de madre y padre de las UD

		Madres %
Ingreso	0-500	19,8%
	501-1000	18,8%
	1001-1500	9,4%
	1501-2000	4,2%
	2001-2500	2,1%
	2501-3000	2,1%
	Mas de 3500	1,0%
	No trabaja	38,5%
	No remunerado	2,1%
	Ns/Nc	2,1%
	Total	100,0%

		Padres %
Ingreso	0-500	2,7
	501-1000	15,1
	1001-1500	26,0
	1501-2000	21,9
	2001-2500	8,2
	2501-3000	1,4
	3001-3500	1,4
	Mas de 3500	1,4
	No remunerado	6,8
	No trabaja	5,5
	ns/nc	9,6
	Total	100,0

Fuente: Encuesta realizada por el equipo de investigación septiembre-octubre 2009

Este panorama completa la vulnerabilidad de las mujeres jefas de hogar, cuando consideramos que del 21% de las “familias nucleares incompletas” el ingreso proviene del

¹⁰ El trabajo como capital evidencia grados diferentes de apropiación y de rendimiento diferencial por clase, de esta forma la población que analizamos logra ocuparse sólo en aquellas tareas con menor valor simbólico que se traduce en menor sueldo, mayor inseguridad laboral y mayor desgaste corporal. Esto nos abre un camino para preguntarnos por el rol del Estado y la posibilidad o no de los actores sociales de “parecer” y “ser” ciudadanos.

trabajo del 80% de “madres” (ausencia de “padres”), a su vez el ingreso per cápita en este grupo de hogares se concentra en el 30% que va de 1 a 200 pesos y el 40% entre 201 y 400 pesos mensuales.

Estado del mercado inmobiliario y acceso a servicios públicos

Tal como dijimos nuestro objetivo –en esta ponencia- es introducirnos a la dimensión de los capitales –en este caso económicos- como parte de las dimensiones de las ERS que implementa el grupo de familias que asisten al CEC, asociándolo con el estado de los IRS que se incluyen como parte de las condiciones objetivas posibilitando inversiones y reconversiones de los capitales acumulados.

Es así que abordamos la problemática de la vivienda y la tenencia de terrenos, asociando ambos indicadores con la intención encontrar principios explicativos vinculados al tipo de inversión inmobiliaria en el horizonte de las posibilidades reales derivadas del volumen de capital económico acumulado –ingresos monetarios fundamentalmente.

Modo de propiedad de la casa en relación al modo de propiedad del lote por UD

		Propiedad de la casa									Total
		Alquilada (7,5%)	Ocupada (2,8 %)	Propia con escritura (14,2%)	Propia con boleto de compraventa (9,4 %)	La están pagando (3,8 %)	Propia (37,7 %)	Otro (1,9 %)	Prestada (21,7 %)	NS/NC (0,9 %)	
Propiedad del lote	Alquilado	100,0%	,0%	,0%	,0%	,0%	,0%	,0%	,0%	,0%	7,5%
	Propio con escritura	,0%	,0%	100,0%	,0%	,0%	2,5%	,0%	4,3%	,0%	16,0%
	Ocupado	,0%	100,0%	,0%	,0%	,0%	50,0%	,0%	,0%	,0%	21,7%
	Lo están pagando	,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%	10,0%	,0%	,0%	,0%	7,5%
	Propio con Boleto de compra venta	,0%	,0%	,0%	100,0%	,0%	17,5%	,0%	,0%	100,0%	17,0%
	Prestado	,0%	,0%	,0%	,0%	,0%	17,5%	,0%	95,7%	,0%	27,4%
	Otro	,0%	,0%	,0%	,0%	,0%	2,5%	100,0%	,0%	,0%	2,8%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

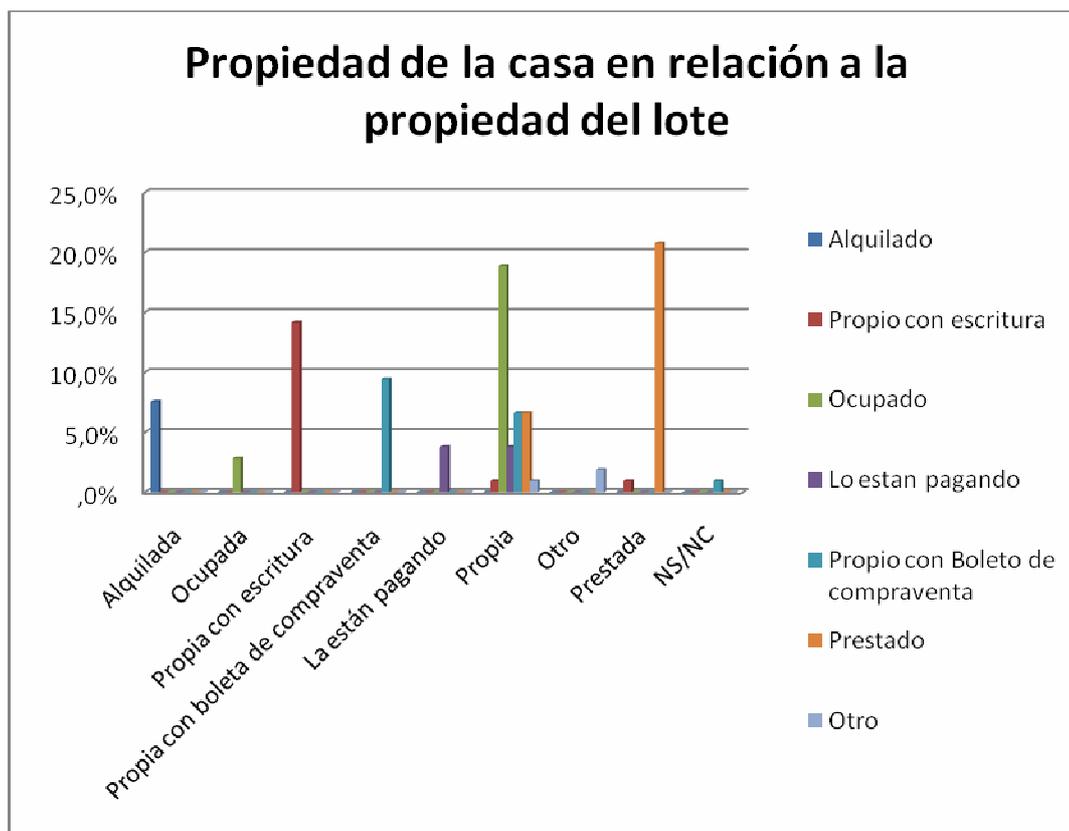
Fuente: Encuesta realizada por el equipo de investigación septiembre- octubre 2009

En el cuadro se evidencia la precariedad de la *tenencia de la vivienda* con relación al lote. Si bien las respuestas se concentran en las modalidades “propia”, “prestada” y “propia

con escritura” que indicarían cierta viabilidad económica para adquirirla, al observar la *propiedad del lote* aquellos que respondieron que la casa es “propia” reconocen que ha sido construida sobre lotes “prestados” y mayoritariamente “ocupados”. Al mismo tiempo vale recalcar que existiría un mercado inmobiliario paralelo donde algunos lotes “propios con boleto de compraventa” refieren a tierras fiscales ocupadas y vendidas a los recién llegados (como si fueran terrenos privados).

No es casual entonces que el 60% de las unidades habitacionales sean “propia” y “prestada”, construidas en su mayoría sobre terrenos “ocupados y/o prestados”. El 37.7% del total de las casas son propias, de éstas el 50% han sido construidas sobre lotes ocupados, el 17,5% sobre prestados y el otro 17,5% sobre terrenos propios con boleto de compraventa. Suponiendo que los boletos de compra venta refieran transacciones legales, si sumamos las familias que habitan casa en lote prestados, tendríamos un 67.5% de casas *propias* construidas sobre terrenos de tenencia precaria, (sólo el 14,2% respondió tener escritura de la casa).

Modo de propiedad de la casa en relación al modo de propiedad del lote por UD



Fuente: Encuesta realizada por el equipo de investigación septiembre-octubre 2009

Por una parte, más del 67 % de las unidades domésticas está viviendo en la zona hace más de 6 años, lo cual daría cuenta de una posibilidad de permanencia en el lugar, pues a pesar de la precariedad en la tenencia del terreno se dejaba entrever cierta estabilidad de estas estrategias habitacionales (al momento de la aplicación del cuestionario no se explicitaban amenazas de desalojo o de reubicación). Por otra parte, en los barrios recorridos se observa cierto trazado urbano y red de servicios mínimos de electricidad y agua, a lo que se suma la presencia de obras públicas del Estado Nacional que darían cuenta de una incipiente legitimación (como paso previo a un proceso de legalización) de los asentamientos en este sector del conurbano bonaerense.

Si bien el trazado respeta relativamente la forma de damero, la nominación de las calles y la numeración de las viviendas no referencian criterio aparente, siendo posible encontrar frecuentes cambios de nombre sobre la misma calle y numeraciones arbitrarias que dificultaron la identificación de los hogares a encuestar. En casi la totalidad de los barrios no encontramos calles asfaltadas, ni cordón cuneta a excepción de las rutas que atraviesan la localidad y las calles centrales de González Catán. La iluminación urbana es prácticamente nula y el transporte de pasajeros circula por las arterias principales de la localidad dejando aislados a los espacios que están alejados de las rutas. Este dato no es menor ya que el 76,4% de las familias censadas no cuentan con un medio de transporte a motor, lo cual teniendo en cuenta las distancias propias de a la provincia hace indispensable el traslado por medio de transportes públicos. De allí el sistema de transporte paralelo cuenta con “empresas” de remises, como también con

Líneas de colectivos urbanos que unen las diferentes zonas de González Catán. Vale la pena enfatizar que más allá de la ilegalidad del servicio de transporte público -“el truchito”- su organización imita la del transporte convencional, con paradas establecidas, choferes propios y hasta inspectores que controlan el pago del boleto.

Con respecto a la luz, la totalidad de familias domésticas declara tener electricidad en la vivienda, se puede inferir que en la mayoría de los casos se proveen de este servicio mediante conexiones clandestinas. Respecto al agua, el 75,5 % se provee de la red y el resto toman agua de canillas o tanques comunitarios, bombeadores y aljibes. Si bien el acceso al agua se da dentro de la casa o del predio de la casa, debemos mencionar que la misma está, en grandes extensiones de la localidad, contaminada por la presencia del basural a cielo abierto del CEAMCE, por la falta de red cloacal y por la presencia de industrias contaminantes.

Sólo el 15,1% de los hogares está conectado a la red de gas natural¹¹

En general las construcciones de las viviendas son precarias. La siguiente tabla muestra un índice construido a partir de las variables que informan sobre la estructura de la unidad habitacional a través de los materiales de pisos y techos.¹² El índice visibiliza un 45,3% de viviendas calificadas como de “precariedad alta”. Si bien el resto de las casas estén construidas con materiales de mayor durabilidad, recorriendo los barrios advertimos que el estado de conservación y mantenimiento de gran parte de las viviendas dista de ser óptimo.

El espacio físico en el que transcurren las vidas cotidianas de estas familias se caracteriza por la vulnerabilidad de su disposición. Desde el terreno en que construyen las viviendas, clasificados como inundables, hasta las estructuras de las unidades habitacionales en la mayoría de los casos, construidos con materiales endebles como madera prensada y chapa o con materiales más durables pero que parecen estar sostenidos en cimientos pocos fiables.

Precariedad de la vivienda

Índice de precariedad según materiales de la vivienda	
Grado de precariedad	Porcentaje
Precariedad muy alta	4,7%
Precariedad alta	40,6%
Precariedad regular	18,9%
Precariedad media	20,8%
Precariedad baja	15,1%
Total	100,0%

Fuente: Encuesta realizada por el equipo de investigación septiembre-octubre 2009

Otro elemento importante que indicaría la precarización de los estilos de vida, es la localización del baño y su equipamiento. El 85,8% tiene el baño dentro de la casa pero sólo el 60,4% tiene descarga de agua. Asimismo el 57,5% declara tener pozo negro y cámara séptica,

¹¹ Numerosos artículos de medios informativos muestran esta situación. <http://diarioperfil.com.ar/edimp/0239/articulo.php?>

¹² Asignamos números a las modalidades de las variables material del techo y material del piso recategorizándolas en 1: precariedad alta, piso de tierra techo de chapa; 2: precariedad media contrapiso techo de madera o chapa y madera; y 3: precariedad baja piso revestido y techo de loza. La categorización mide situaciones entre dos a seis, siendo dos el nivel más precario y seis el menor.

mientras que sólo el 34,9% tiene pozo negro. Es importante considerar este dato dado que nos habla de las condiciones de sanidad a las que acceden estos grupos familiares. Al mismo tiempo, si bien no tenemos datos cuantificables en relación con las enfermedades recurrentes en el barrio, en conversaciones informales con los encuestados pudimos observar con cierta frecuencia la presencia de enfermedades relacionadas con el sistema respiratorio

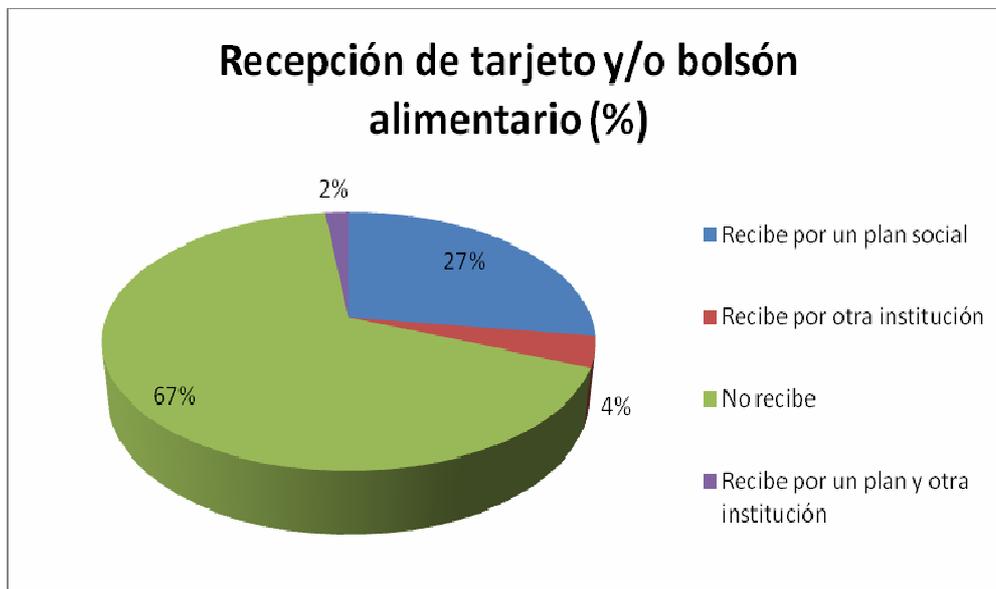
Ingreso no monetario

1. Bolson alimentario y tiket de compra alimenticia

Otra forma que adoptan los recursos que circulan por medio de mecanismos de transferencia formales son los que llamamos ingresos no monetarios como la tarjeta alimentaria. En nuestro caso de análisis el 33% de las familias la recibe en su mayoría provisto por el Estado. En la provincia de Buenos Aires el sistema consiste en la provisión por parte del Estado, de una tarjeta de débito con un monto de ochenta pesos, que sólo puede ser utilizado para comprar determinados alimentos previamente señalados. Este plan presenta dos dificultades, por un lado sólo se pueden adquirir algunos alimentos que garanticen los nutrientes mínimos para la subsistencia de determinadas marcas previamente consiguadas. Por otro lado estas tarjetas sólo pueden utilizarse en algunas cadenas de supermercados que se encuentran alejadas de los barrios en los que trabajamos.

Al mismo tiempo, registramos lo que podríamos denominar mecanismos de transferencia no formales: el bolsón alimentario cuyo eje serían aquellos organismos no estatales que, de esta manera pasan a formar parte de las condiciones objetivas en las que estas familias pueden dar un redimimiento diferencial a los recursos económicos a los que acceden por otros rubros.

Porcentaje de UD que reciben tarjeta y/o bolsón alimentario



Fuente: Encuesta realizada por el equipo de investigación septiembre-octubre 2009

La recepción de alimentos parece estar relacionada con el bajo o nulo ingreso por trabajo ya que de los que aquellos que reciben un bolsón o dinero para adquirirlos. Observando el comportamiento del ingreso per cápita vemos que los grupos con menores ingresos se corresponden con los que reciben este tipo de transferencia.

Primeras conclusiones

Tal como adelantáramos en la introducción, el objetivo de esta ponencia define una aproximación al componente económico de las familias involucradas en el proyecto educativo en clave de educación popular del CEC El Colmenar.

En este sentido señalamos que la investigación intenta aportar a esta experiencia, herramientas teóricas y empíricas que posibiliten complejizar un proceso de reflexión -en la lógica propuesta por Freire- - que escape a miradas voluntaristas, sea que supongan un enfoque populista o uno miserabilista en la consideración del “diálogo” con estas familias.

Es por esto que optamos por explicar y comprender las prácticas de este grupo de unidades domésticas desde el concepto de estrategias de reproducción social, el cual involucra tanto la dimensión de las condiciones objetivas externas como de las internalizadas. En este sentido rescatamos la potencialidad de la dimensión del habitus, para acercarnos a la

interpretación de los protagonistas en torno a su cotidianeidad, interpretación que apela a un conocimiento del mundo social basado en el desconocimiento de las condiciones que lo producen. De allí que en este momento, adoptemos la primacía objetivista que sostiene la teoría bourdieuana para dar cuenta de la estructuración enclásante de las prácticas sociales que sostienen estas familias.

Las clases -como clase de condiciones de existencia- son construidas desde el volumen y estructura global de capital (y trayectoria). Aquí indagamos sobre el capital económico para poder dar cuenta, en primera instancia de la diversidad de inversiones en el campo económico, teniendo presente que las posibilidades de diversificar estrategias en otros espacios (cultural, político, etc.), admite tener garantizado un umbral mínimo de ingresos que garantice la subsistencia.

La construcción de estos primeros datos, tuvieron presente la búsqueda de algunas respuestas a dos de los interrogantes que articulan la investigación general:

¿Cómo quiénes viven en la pobreza llevan adelante estrategias de vida desde los condicionamientos de un sistema social que produce privaciones, pero con el que sin embargo, mantienen vínculos y lazos que les permite sobrevivir?

¿Qué papel juega El Colmenar en estas estrategias familiares, considerando su proyecto de Educación Popular?

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (1998). “La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto”. Taurus, Madrid.
- Bourdieu, Pierre (2007). “Campo del poder y reproducción social. elementos para un análisis de la dinámica de las clases”. Ferreyra Editor, Córdoba.
- Combessie, Jean Claude (2005). “El método en sociología”. Ferreyra Editor, Córdoba.
- Gutiérrez, Alicia (2005). “Pobre’, como siempre...Estrategias de reproducción social en la pobreza”. Ferreyra Editor. Córdoba.

- Gutiérrez, Alicia. “Vivir y sobrevivir en Altos de Yapeyú. Acerca de la diversificación de estrategias de reproducción social”. Revista Estudios. N° 7-8. Junio 1996-junio 1997.